

24/1



**Universidad Nacional Autónoma de México**

Facultad de Psicología

**LOS PROBLEMAS EMOCIONALES DE  
LOS NIÑOS CON DIFICULTADES  
EN EL APRENDIZAJE.**

**T E S I N A**

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P r e s e n t a :

**Ada Ruth Acosta Huerta**

Asesor y Director: Lic. Noemí Díaz Marroquín



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# I N D I C E

## INTRODUCCION

I. LAS DIFICULTADES EN EL APRENDIZAJE COMO CAUSA DE PROBLEMAS EMOCIONALES . . . . .	7
II. LOS PROBLEMAS EMOCIONALES COMO CAUSA DE DIFICULTADES EN EL APRENDIZAJE . . . . .	17
III. PERSPECTIVAS TEORICAS. . . . .	24
CONCLUSION . . . . .	38
BIBLIOGRAFIA . . . . .	44

# INTRODUCCION

## Introducción

La educación está en crisis. Es cierto que al pasar de los años ha habido reformas y hallazgos útiles para optimizar el proceso enseñanza-aprendizaje pero también es muy cierto que se siguen aplicando los mismos principios y fundamentos que hace dos o tres siglos, pareciera que la educación se ha quedado atrás en comparación con el desarrollo de la sociedad que ha evolucionado y transformado sus ideales y valores. Hay un desfase entre el desarrollo de la educación y el de la sociedad, la educación muchas veces no encaja en el constante cambio del entorno social. "Cuando en una sociedad determinada persisten aún restos de una educación concebida para un tipo de sociedad diferente, el conflicto es inevitable." (Palacios, 1984).

Se sigue entendiendo el término educación como la transmisión de información, instrucción o capacitación, perdiendo de vista su aspecto multidimensional, ya que el proceso educativo, está ligado a otros muchos procesos, entre ellos el proceso social y el proceso psicológico.

¿Qué es lo que está fallando en la educación?, cada periodo escolar que pasa trae nuevos problemas y pocas soluciones, produciendo así, descontento en alumnos, padres, profesores y en la sociedad en general.

Debemos ver la educación en un sentido más amplio, comprendiendo que su objetivo es promover y facilitar el desarrollo individual y social de la personalidad. El ser huma-

no es una unidad, y si es que se han hecho segmentaciones es por fines didácticos, pero no debemos olvidar que para entender al individuo en su totalidad es necesario verlo global e integralmente, contemplándolo como un fenómeno bio-psico-socio-cultural-histórico.

La educación debe centrarse en la tarea de impulsar la interacción dinámica y crítica del individuo con su realidad, promoviendo una adaptación transformadora y no la adaptación pasiva que defiende los intereses mezquinos de los que procuran el statu quo.

No negamos que en la educación estén involucrados, la transmisión de información, los métodos instruccionales, las destrezas y habilidades, etcétera, pero no es sólo eso, la educación vá más allá. La educación no puede ser simple instrucción o mera enseñanza de técnicas, ya que afecta de manera decisiva la vida de muchos, y la afecta en años cruciales para el desarrollo y adaptación posteriores.

Los conocimientos, destrezas y habilidades forman parte importante de la educación, pero sólo tienen sentido en el contexto escolarizado. La escuela no puede conformarse sólo con esto, debiera realizar funciones orientadoras, de profilaxis y en algunos casos terapéuticas.

Cuando un infante entra a la escuela, ingresa a un mundo totalmente nuevo, se convierte en escolar, iniciando así una etapa de transición entre el hogar y la escuela. Esta etapa

puede ser de adaptación o inadaptación, ya que el niño se va a enfrentar a nuevas relaciones sociales (antes restringidas al ambiente familiar), nuevas normas y exigencias distintas, también, "aceptar la autoridad del maestro, compartir -y a veces competir- con nuevos compañeros, asumir responsabilidades y dar cuenta de ellas frente a los padres, a menudo ansiosos por la conducta de sus niños en la escuela. Tal es la realidad con que se enfrenta el niño." (Bima, 1984, p.14).

Decimos que esta etapa puede ser de adaptación o inadaptación porque al momento en que un niño ingresa a la escuela se conjuntan diversos factores que determinaran el éxito o fracaso en el aprendizaje. y que van a ser la causa de su conducta posterior.

Bima (1984), dice que el proceso de aprendizaje se encontrará condicionado por factores mentales internos (orgánicos, y afectivos) y factores externos (socioculturales, familiares y escolares) es decir, el aprendizaje estará afectado por la interacción entre la personalidad del niño y la realidad externa.

Es plausible que el aspecto afectivo o emocional, en donde se involucra la problemática familiar y el desarrollo de trastornos de la personalidad, afecte el aprendizaje del niño. Así mismo, "desde otro punto de vista no podemos negar que, en muchos casos, el problema académico es el posible generador de problemas emocionales." (Ramírez A.,1985).

Este trabajo pretende explicar la relación que existe entre las dificultades en el aprendizaje y los problemas emocionales en los niños, y además enfatizar la importancia de abordar las dificultades en el aprendizaje desde una perspectiva más amplia, es decir, "...el trabajo profesional del psicólogo educativo no concluye con la aplicación de una terapia educativa, es necesario abordar concomitantemente el aspecto afectivo-emocional, para incidir en forma integral en la problemática del ser humano,..." (Ramírez A.,1985).

En cuanto a la definición de Dificultades en el aprendizaje, hay mucho que se ha dicho, muchas definiciones, unas que se apoyan otras que se contradicen, unas breves y otras muy extensas. Pero cuando hablamos de Dificultades en el aprendizaje debemos recordar la naturaleza genérica de este término y no hacer definiciones destacando un sólo aspecto de los muchos que pueden determinarlo.

La definición propuesta por Hallahan y Kauffman en el documento Learning Disabilities, presentado a la Segunda Conferencia Internacional de Dificultades en el aprendizaje, en Bruselas el año de 1975, reconoce la naturaleza genérica del término, y dice: "...sugerimos que, si el término trastornos del aprendizaje debe ser utilizado, lo sea para referirse a problemas del aprendizaje encontrados en niños tradicionalmente clasificados con handicaps (deficiencias) leves, ya sea que presenten trastornos emocionales, retraso leve o trastorno del aprendizaje." (Hallahan y Kauffman, 1985).

Es decir, Dificultades en el aprendizaje, es un término que se refiere a niños con inteligencia normal o por arriba de lo normal cuya eficiencia en la escuela y en otras áreas es inferior a los que se puede esperar de su inteligencia, "...el niño con dificultades en el aprendizaje se señala por una diferencia notable entre lo que es capaz de hacer y lo que en realidad lleva a cabo; esto es, existe una marcada deficiencia en el aprovechamiento de aquellas actividades que se refieren a la escuela o que tienen que ver con el lenguaje ...a pesar de todo, las bajas calificaciones y el hecho de que un niño salga mal en los exámenes no son suficientes para indicar que existen dificultades en el aprendizaje." (Myers y Hammill, 1982).

Bricklin (1975) nos dice que gran número de los niños con bajo rendimiento escolar actúan de manera deficiente a causa de ciertas actitudes emocionales conflictivas. Estos niños son etiquetados con calificativos negativos, muchas veces insultantes que propician un ambiente debilitador y una pobre imagen de sí mismos, una baja autoestima. Es así, que existe una relación dinámica entre los problemas emocionales y las dificultades en el aprendizaje, es decir, las dificultades en el aprendizaje pueden ser determinantes y promovedoras de problemas emocionales, al igual que los problemas emocionales de las dificultades en el aprendizaje.

Llamaremos Problemas emocionales a los conflictos o tensiones que se desarrollan en la personalidad del niño, que se originan ya en el hogar -desintegración familiar, padres rechazantes o con personalidad neurótica, etc.- o en relacio-

nes defectuosas del niño con el medio social que le rodea, estos conflictos pueden ser: baja autoestima, fuertes sentimientos de culpabilidad, angustia y ansiedad, personalidad pasivo-agresiva, baja tolerancia a la frustración, etc. De ninguna manera nos estaremos refiriendo a problemas emocionales severos tales como psicosis infantil o autismo.

Es importante reconocer la relación que existe entre problemas emocionales y dificultades en el aprendizaje para incidir de manera integral en la problemática educativa, es imprescindible que como psicólogo busquemos una formación más integral, no tan segmentada, para una mejor acción terapéutica.

**LAS DIFICULTADES EN EL  
APRENDIZAJE COMO CAUSA  
DE PROBLEMAS EMOCIONALES**

LAS DIFICULTADES EN EL APRENDIZAJE COMO CAUSA DE PROBLEMAS EMOCIONALES:

Existen muchas definiciones acerca de Dificultades en el aprendizaje, unas enfatizan aspectos perceptivos, otras aspectos etiológicos, y otras niegan la existencia de dificultades en el aprendizaje.

En Estados Unidos se han llevado a cabo diversos proyectos, tales como el National Advisory Committee on Handicapped Children, el Minimal Brain Dysfunction Project on Learning Disabilities in Children, y otros proyectos nacionales de menor importancia que han propuesto diversas definiciones de Dificultades en el aprendizaje, Hallahan y Kauffman (1985) resaltan cinco elementos comunes de dichas definiciones:

- a) presenta retraso escolar,
- b) tiene una pauta desigual de desarrollo,
- c) puede o no tener disfunción en el sistema nervioso central,
- d) no debe sus problemas de aprendizaje a pobreza ambiental,
- e) no debe sus problemas de aprendizaje a retraso mental o al trastorno emocional.

Otra definición es la propuesta por el National Project on the Classification of Exceptional Children, que dice: "Los trastornos específicos del aprendizaje se definen aquí en referencia a aquellos niños de cualquier edad que demuestran una deficiencia sustancial en un aspecto particular del logro

escolar debido a handicaps (deficiencias) perceptivas o perceptivo-motrices, omitiendo la etiología u otros factores contribuyentes..." (Wepman, 1975) (c.p. Hallahan y Kauffman, 1985).

Myers y Hammill (1982) consideran que "los niños con dificultades especiales en el aprendizaje muestran alguna perturbación en uno o más de los procesos psicológicos fundamentales relacionados con el entendimiento empleo del lenguaje, sea hablado o escrito... no se trata de problemas de aprendizaje debidos más que nada a impedimentos visuales, auditivos o motores, retraso mental, perturbación emotiva o desventajas ambientales."

Bricklin (1975) define al niño con dificultades en el aprendizaje como un escolar inteligente de bajo rendimiento académico cuya eficiencia diaria escolar (y en otros campos) es muy inferior a lo que podría esperarse de su inteligencia y recalca además, que gran número de estos niños actúan en forma deficiente a causa de ciertas actitudes emocionales conflictivas.

Ahora bien, para lograr formular una definición de Dificultades en el aprendizaje debemos reconocer que estamos frente a un fenómeno multicausal en una población heterogénea es decir, existen diversas causas para las dificultades en el aprendizaje, los hay por problemas de atención, por problemas perceptivos, por problemas del lenguaje, por problemas de índole socio-económico, por problemas de orden emocional, etc. y no sólo eso sino que hay veces que son originados por

dos o más de estas causas.

Generalmente el niño con dificultades en el aprendizaje tiene afectadas varias áreas de la conducta, no existen los trastornos aislados, quizá haya un aspecto más sobresaliente que otro(s), pero estos aspectos estarán influyéndose mutuamente para bloquear o entorpecer el proceso de aprendizaje.

Aunque resulta peligroso formular una definición de carácter tan general, es lo más conveniente ya que ésta deberá indicar o al menos hacer mención de los aspectos de este fenómeno, reconociendo la población tan heterogénea a la que nos enfrentamos y actuar de acuerdo a ello.

Como podrá observarse las tres primeras definiciones excluyen los problemas emocionales como causa de las dificultades en el aprendizaje y tampoco reconocen que los problemas emocionales y las dificultades en el aprendizaje estén interrelacionados. Bricklin (1975) en cambio, reconoce como una de las causas principales, las emocionales, sugiriendo que por lo menos en el 80 % de los escolares de rendimiento insuficiente el mal se debe a las tensiones emocionales.

Y también Vernon (1975) concluyó que en algunos casos los problemas emocionales eran la causa fundamental y primaria en el bajo rendimiento académico, y que en otros casos las dificultades en el aprendizaje eran la causa de la perturbación emocional. (c.p. Ramírez A., 1985).

Llamaremos Dificultades en el aprendizaje a las deficiencias que presentan los niños con inteligencia normal o por arriba de lo normal en actividades académicas y en otras áreas, que pueden ser causadas por problemas emocionales, desventajas culturales y deficiencias perceptuales o perceptivo-motrices. Todas estas causas pueden presentarse solas o en combinación, es decir, problemas emocionales y desventajas culturales pueden provocar dificultades en el aprendizaje o una deficiencia perceptual combinada con desventajas culturales o problemas emocionales, desventajas culturales y deficiencias perceptivo-motrices pueden ser las causas.

En esta definición no se incluyen causas como la deficiencia mental o perturbaciones emocionales severa (autismo). Y cuando nos referimos a desventajas culturales lo hacemos porque "para cierto número de niños, la pobreza de recursos económicos y culturales que aqueja a sus padres es una razón esencial, y acaso una causa, de sus dificultades escolares y, principalmente, de sus dificultades en el aprendizaje de la lectura y escritura". (Díaz M. et al, 1986).

Por otro lado, los niños con dificultades en el aprendizaje presentan rasgos psicológicos característicos, Bricklin reconoce entre ellos, la personalidad pasivo-agresiva. "La personalidad pasivo-agresiva está aterrorizada ante el sentimiento de ira... busca medios oblicuos para expresar su ira, tales como la creación de un problema de aprendizaje... (los niños con esta personalidad) en su mayoría... son sumisos y aparentemente dóciles... sin embargo, algunos expresan abier-

tamente su ira con cierta frecuencia, el niño pasivo-agresivo que sufre un problema de aprendizaje hiere a sus padres en donde les "duele", en el orgullo que sienten por el rendimiento escolar del chico, quién así expresa su ira en forma pasiva." (Bricklin, 1975).

Otro rasgo característico es la relación íntima entre el sentido del propio valor, la imagen de sí mismo y su autoestima con la capacidad de aprovechamiento. Cree que sus bajas calificaciones hablan de su poco valor como persona o individuo.

Las actividades cotidianas en la escuela adquieren a los ojos del niño con dificultades en el aprendizaje una importancia desmedida, ya que cuando se le pide que realice algo lo ve como una muralla infranqueable, se siente tenso y esta tensión le provoca un nuevo fracaso. Es así como se forma un círculo del que no puede salir: las dificultades en el aprendizaje producen ansiedad y esta ansiedad incontrolable le produce fracaso escolar, que a su vez va a producir tensión en el hogar y así, el niño se ve envuelto en una situación que cada día va disminuyendo más la estima de sí mismo (se le ha hecho pensar que es eficaz en proporción a su aprovechamiento).

Cid González (1980), encontró que tanto niñas como niños con problemas de bajo rendimiento escolar van a presentar necesidad de seguridad, afecto y aceptación, y además tienen una imagen de sí mismos insegura, débil, dependiente y temerosa. También encontró que estos niños presentan temor

a competir y tienen una actitud de derrota frente a las tareas que perciben difíciles.

Los niños con dificultades en el aprendizaje no toleran la frustración, y por lo tanto no perseveran en ninguna actividad de la que no tengan el éxito asegurado, en las actividades escolares sólo realizarán aquellas que han alcanzado con éxito anteriormente.

Los continuos fracasos son algo que nadie puede soportar y que van creando un problema emocional.

McConaughy y Ritter (1986) realizaron un estudio con 123 niños de 6-11 años de edad que fueron canalizados al "Center for Disorders of Communication of the University of Vermont" por problemas de aprendizaje o pobre rendimiento escolar, los resultados de esta investigación demuestran la existencia de serios y persistentes problemas conductuales y sociales en niños con problemas de aprendizaje.

En otro estudio realizado también por McConaughy, en 1986, pero con niños de 12 a 16 años se demostró que los niños con problemas de aprendizaje experimentan más significativamente problemas conductuales, emocionales y sociales que los niños normales de la misma edad.

Gottlieb, Berkell y Levy llevaron a cabo un estudio con 37 niños con problemas de aprendizaje y 37 niños normales, ambos grupos de 3, 4 y 5 grado y encontraron que los niños

con dificultades en el aprendizaje presentan más problemas emocionales y dificultades para interrelacionarse socialmente (en juegos y equipos de trabajo) que los niños normales.

Rogers y Saklofske (1985) reconocen que los problemas emocionales son una característica común entre los niños con dificultades en el aprendizaje. Ellos realizaron un estudio con 90 niños de entre 7 y 12 años de edad, 45 de ellos clasificados como niños con dificultades severas de aprendizaje y 45 normales, sus resultados indican que las características afectivas y emocionales de los niños con dificultades en el aprendizaje son significativamente más negativas que en los niños normales.

Bricklin (1975) reconoce que muchos de estos escolares tienen una tendencia muy definida hacia la regresión, lo que significa, que si se sienten presionados o inseguros de poder realizar un trabajo escolar, se conduciran de modo infantil. Cid González (1980), también encontró que utilizan la regresión y la negación como mecanismos de defensa.

Es frecuente, que algunas familias le den mucho valor al aprovechamiento escolar, y que tengan expectativas académicas altas para sus hijos, así, las "buenas calificaciones" se convierten en el principal canal de comunicación entre padres e hijos. Por lo tanto al haber "malas calificaciones" se cierra este canal, provocándose un desajuste en las relaciones familiares (ya deterioradas por exaltar la obtención de excelentes notas en la escuela).

Narda Cherkaski (c.p. Bima, 1984) afirma que la escuela asume el rol de super-yo institucionalizado; es decir, la manera en que un niño haya vivenciado sus primeras relaciones con el mundo, de cómo haya introyectado las figuras parentales será su acercamiento a la situación escolar. Este super-yo institucionalizado pone límites, en la escuela el niño deberá controlar sus impulsos, en la mayoría de los casos, se enfrenta a horarios estrictos, tareas, filas y a una serie de normas adultas que tiene que respetar. Cuando transgrede o rechaza este orden establecido por la sociedad adulta, afecta a sus padres (que pertenecen a ella).

Cuando se tiene un hijo que "no aprende" o que tiene dificultades en el aprendizaje, es igual a tener un niño que está "fuera" de la norma social, no encaja en lo que ya está establecido; esto es un golpe para los padres, que se sienten frustrados y atacados por el niño que los hace quedar mal y quedar en ridículo; ellos se avergüenzan del hijo "tonto" que los hace ver como fracasados, como malos padres o como malos maestros.

Debemos destacar la importancia del binomio maestro-alumno en las dificultades del aprendizaje y éstas como causa de problemas emocionales. El niño al llegar a la escuela se forma una imagen de sí mismo diferente a la que tenía en el hogar, ya que se ve confrontado y comparado con sus compañeros y evaluado por sus maestros. "Las apreciaciones que de él hagan sus profesores contribuirán a desarrollar en él actitudes de auto-valorización o de auto-desvalorización." (Lurcat, 1979).

Es así, que el papel del maestro en el éxito o en el fracaso escolar es determinante (en la mayoría de los casos), ya que llegan a convertirse en agentes de la selectividad. Su poder se manifiesta en la calificación o la nota que otorga al niño y en la opinión (de la que no desiste) que se ha formado acerca del alumno en las primeras semanas del año y que generalmente exterioriza.

Puede utilizar los llamados métodos "objetivos" para valorar el trabajo del niño, pero cuando utiliza los medios "subjetivos" que generalmente no puede controlar ya que no tiene conciencia de ellos, ocurre un desequilibrio en el proceso enseñanza-aprendizaje. Los medios subjetivos se pueden manifestar en juicios valorativos, impacencias, mímicas despreciativas, o arrebatos de irritación. O peor aún, en el abandono u olvido del alumno "burro", en la falta de consideración hacia un ser humano valioso que requiere de atención, y que no está siendo respetado como persona.

Muchas veces las "Dificultades en el aprendizaje" son estereotipos culturales, modelos fijados por los que esperan de los niños conductas rígidas y tipificadas, personalidades tipo de determinada edad y en determinado periodo del desarrollo. Todo esto establecido por lo que se denomina "cultura dominante" y que es utilizado para clasificar y otorgar autoridad e infalibilidad al maestro ignorando que el alumno tiene capacidad creadora.

No negamos con esto la existencia de Dificultades en el aprendizaje, pero muchas veces encontramos niños señalados con trastornos en el aprendizaje, que si estudiamos concienzudamente los hallamos sin deficiencias y no sólo eso sino poseedores de habilidades sobresalientes. Cuando nos referimos a las dificultades en el aprendizaje, estas no sólo pueden señalar al niño o al alumno, sino también al maestro, al educador que tiene problemas para cumplir un programa establecido, rígido y anquilosado al que el educando debe ajustarse sin otra alternativa.

En la interacción maestro-alumno hay una relación establecida, la de autoridad-obediencia, a veces tan mal manejada que se requiere por parte del alumno una alta capacidad para someterse y adaptarse más que una buena capacidad intelectual. Es entonces, cuando se busca producir alumnos "robots", sin identidad (porque cuando el alumno responde con rebeldía para lograr su identidad, es un alumno problema), con excelentes calificaciones, mucha capacidad de memoria pero no de creatividad. Alumnos cuya finalidad no es ya aprender o crear sino ganarle a los compañeros, mostrarse más capaces y ganar diplomas de aprovechamiento.

**LOS PROBLEMAS EMOCIONALES  
COMO CAUSA DE DIFICULTADES  
EN EL APRENDIZAJE**

## LOS PROBLEMAS EMOCIONALES COMO CAUSA DE DIFICULTADES EN EL APRENDIZAJE:

Cuando hablamos de problemas emocionales, hablamos de "trastornos en el desarrollo de la personalidad del niño que se manifiestan en el hogar y la escuela como "problemas de conducta" o de "adaptación"... se trata generalmente de trastornos debidos a factores exógenos y fundamentalmente de origen familiar. Son niños que vivieron experiencias negativas a lo largo de los primeros años de vida y quedaron "marcados" "sellados". (Bima, 1984). Estas experiencias negativas de la infancia distorsionan y trastornan el desarrollo afectivo, condicionando la conducta y la personalidad del sujeto.

La interacción familiar siempre produce efectos, ya sean positivos o negativos, las repercusiones derivadas de una interacción adecuada producen seguridad personal en el niño, confianza básica (vinculación con la figura materna), buena integración afectiva, estabilidad emocional, buena imagen de sí mismo y un desarrollo de la personalidad adecuado.

El niño se siente seguro en la medida que los padres interactúan con él, no en función de deberes u obligaciones, sino en la medida en que es importante un encuentro con él, lo que posteriormente le permitirá integrarse al mundo extra familiar.

"El mundo afectivo del niño va a estar bombardeado permanentemente por la relación con los demás; pero va a conso-

lidarse en la medida en que los adultos le refuercen la manifestación de sentimientos, emociones y afectos sin amenazar su espontaneidad ni bloquear su exteriorización, ... configurando un "yo" diferenciado, individual y personalizado." (Sánchez Cerezo, 1986).

Cuando las interacciones familiares fallan, por diversas causas, ya sea por motivación inadecuada, por inestabilidad en la pareja, por exigencias inadecuadas a la edad, etcétera, habrá efectos negativos, como la ambivalencia afectiva, la inadaptación en el plano relacional, comportamientos reactivos o sintomáticos, sentimientos de abandono o de cupabilidad y baja autoestima.

"La familia viene siendo el medio más importante en el que el niño experimenta juicios a través de los demás. En este medio se va creando la propia estimación y, en algunas circunstancias también la propia incapacidad, puesto que los padres constantemente evalúan la conducta del niño. La mayoría de las veces, esto no sucede de acuerdo con normas objetivas, sino según el criterio y los deseos de los padres, que estiman lo que corresponde o no al niño." (Heiliger, A. 1982).

Cuando un niño cargado con problemática emocional, ansiedades y conflictos, entra a la escuela, difícilmente se adaptará a las nuevas normas y exigencias. Bima (1984) dice que la problemática afectiva absorberá hasta cierto punto la disponibilidad perceptual y disminuirá su capacidad de atención y concentración, bloqueará -en definitiva su inteligencia.

Sarason y colaboradores (c.p. Cid González. 1980) nos hablan de los efectos de la ansiedad. "El niño ansioso experimenta las más grandes dificultades en aquellas situaciones que estima como evaluativas, es decir, en situaciones en que se le pide que actúe independientemente;... Las madres de los niños muy ansiosos en contraste con las demás madres, respondieron a la conducta del niño y la evaluaron no en términos de sus capacidades o de sus propias necesidades, sino en términos y valores propios de la madre." Es decir, el niño no había podido dar satisfacción a las exigencias de la madre y sus fracasos dieron como resultado experimentar el desarrollo de una pobre autoestima.

Ahora bien, la ansiedad y una pobre imagen de sí mismo se va a reflejar en el aprendizaje, ocasionando dificultades y cuanto más complejo es el material de aprendizaje se une una mayor ansiedad y el aprendizaje se dificulta.

"Existe cierto consenso experimental acerca de que los niños con problemas emocionales muestran con mayor frecuencia problemas de rendimiento académico. Glavin y Annesley (1971), encontraron que el 82 % de los niños que exhibían perturbaciones emocionales tenían un bajo rendimiento en lectura... Igualmente en aritmética 72 % de los niños perturbados tenían deficiencias en ésta área." (Ramírez. A., 1985).

Bricklin (1975), reconoce que los niños con dificultades en el aprendizaje se relacionan con madres tensas, irritables

y rechazantes. Este tipo de madres ocasiona que sus hijos estén tensos y ansiosos con respecto a las tareas que tienen que realizar.

Podemos darnos cuenta de que las emociones pueden ser motivadoras de la acción, pero así como la motivan pueden también obstruirla o paralizarla; el pensamiento también se ve afectado y por lo tanto, cuando hay problemas emocionales, el rendimiento de una persona tiende a disminuir no sólo en la esfera escolar, sino también en la esfera familiar y social.

Hay niños que sufren un constante bombardeo emocional que termina minimizando sus capacidades y posibilidades reales logrando una desvalorización de su personalidad. Son niños que son despreciados y lastimados con palabras, actitudes, gestos despreciativos, situaciones ridiculizantes y golpes. Muy frecuentemente los niños con problemas emocionales son los depositarios de una problemática familiar más profunda, y no sólo eso, sino que también son depositarios de la problemática emocional del maestro en la escuela.

Estos aspectos psicológicos de las relaciones entre maestros y niños adquieren un sentido más profundo cuando podemos darnos cuenta de lo contingente, de lo accidental y complejo de las relaciones sociales inter-individuales, y de los muchos aspectos en estas relaciones que están determinados por el sistema en el que estamos inmersos. Otra vez surge la diada maestro-alumno, que carga con un estereotipo, el maestro es infalible y el alumno es un receptor pasivo que no sabe nada.

Enfrentarse a la escuela cargado con problemas emocionales como ansiedad, baja autoestima, ambivalencia afectiva, etcétera, es muy difícil para un "yo" desequilibrado, pero enfrentarse con toda esa problemática emocional a una escuela donde se es ignorado, ridiculizado e insultado es algo que la personalidad del niño tarda muchos años en superar o definitivamente ocasiona un trastorno en la personalidad.

La desvalorización es un factor de fracaso escolar y de dificultad en el aprendizaje, ya que un niño no es un mero receptor pasivo, y cualquier adquisición de conocimientos va a ser el resultado de su actividad. Un niño activo participa en clase, pone atención y logra captar e integrar lo que se le está enseñando, pero el niño desvalorizado no tiene esta actitud, no logra integrar lo que se le enseña y por lo tanto se refugia en la pasividad.

Cuando un niño está pasando por esta etapa es cuando necesita el apoyo del maestro para actuar y participar, cuando un niño se desconecta de la clase, no capta los mensajes, es cuando el maestro debe esforzarse por individualizar su enseñanza y dirigirla especialmente hacia el niño, tratar de ponerlo al corriente con cuidado sin lastimar su personalidad.

Lurcat (1979), nos dice que para que un maestro ayude a un niño con dificultades en el aprendizaje, "es necesario que el maestro se sienta motivado, que le sea simpático el niño ..., que lo considere capaz de aprender. Todos estos

aspectos subjetivos ligados a la estima mutua, la confianza y la simpatía actúan sobre las actitudes." Pero debemos reconocer que es un utopía, ya que en nuestro país encontramos aulas con hasta 60 alumnos, en donde es prácticamente imposible dar una atención individualizada; es aquí, donde las instituciones formadoras de maestros debieran poner más énfasis, equipando y formando al personal docente con estrategias para manejar problemática afectiva, partiendo de la idea de que cada alumno es distinto, es decir, cada alumno tiene un ritmo distinto y personal de aprendizaje.

Por otro lado, Godínez y colaboradores, en un estudio realizado con niños mexicanos (1988), encontraron que la atmósfera emocional prevaleciente en el núcleo familiar del niño con fracaso escolar es percibida por este, como de poca afectividad, mucha agresión, donde predomina la paternidad irresponsable y de poco contacto físico. También encontraron que los niños con fracaso escolar perciben la figura paterna... "aunque presente dentro del núcleo familiar, poco afectuosa, agresiva y poco gratificante." (Godínez, 1988).

Duherssen (c.p. Godínez, 1988) resalta el hecho de que los padres expresan sus esperanzas, gratificaciones, anhelos y deseos a través de sus expresiones afectivas que le permiten al niño alcanzar logros y metas, es así, que los niños con dificultades en el aprendizaje por problemas emocionales viven en un hogar donde los padres no establecen un contacto afectivo consistente con sus hijos.

Godínez (1988). también encontró que en cuanto a sentimientos y percepción de si mismos, hay un porcentaje significativo de estos niños, que reflejan una necesidad de afecto dentro del núcleo familiar y una sensación de devaluación; con respecto a la relación con sus padres, el niño proyecta en su percepción una relación ambivalente (a veces ama a sus padres, a veces los odia, a veces los percibe "buenos" otras "malos", se siente confundido) lo que le provoca ansiedad y angustia por la percepción que tiene de su ambiente familiar, y de las relaciones con las figuras paternas. Un gran porcentaje de la muestra se percibe sólo, abandonado e insatisfecho, categorías que originan una situación emocional de carencia y malestar.

Así pues, la familia y la escuela, y la relación que existe entre ellas, es determinante y significativa en el logro o fracaso en el aprendizaje. La percepción de un ambiente conflictivo en la familia y la escuela, sobre todo en la familia, influye de manera directa y significativa en el aprendizaje, ocasionando dificultades y bajo rendimiento académico.

## PERSPECTIVAS TEÓRICAS

## PERSPECTIVAS TEORICAS

Existen múltiples tratamientos que ayudan al niño a tener conductas más adecuadas y acordes a su edad, sexo y en torno cultural. En cuanto a problemas emocionales y dificultades en el aprendizaje pasa lo mismo; las diferencias en los tipos de tratamiento que se ofrecen al niño son teóricas básicamente pueden agruparse en cinco modelos distintos:

- a. El modelo biológico o médico
- b. El modelo psicoanalítico
- c. El modelo conductista
- d. El modelo fenomenológico
- f. El modelo sociológico o ecológico

- a. El modelo biológico o médico.

Para este modelo los problemas o perturbaciones emocionales son "enfermedades mentales", una condición patológica que existe por deficiencias en el individuo, es decir, el sujeto está enfermo debido a problemas orgánicos, físicos de orden biológico, bioquímico, neural, genético o de desarrollo.

Para esta perspectiva, el diagnóstico y el tratamiento se enfocan exclusivamente en el individuo enfermo. El tratamiento consiste primeramente en la administración de drogas

o químicos (medicamentos) que influyan el funcionamiento del sistema nervioso central. En algunos casos se utilizan elementos reeducativos, pero nada más como apoyo al tratamiento.

La investigación genética apoya este modelo, ya que se ha encontrado incidencia más alta de problemas emocionales entre personas con factores hereditarios comunes, por ejemplo en el 86.2 % de los gemelos idénticos, cuando uno presenta rasgos psicóticos el otro también los presenta. (Kallman, 1958) (c.p. Newcomer, 1980).

Una segunda línea de investigación que apoya este modelo es la investigación Bioquímica, que se enfoca en los procesos químicos que influyen las interacciones entre neuronas y las funciones metabólicas involucradas. Otro tipo de investigación es la Neurológica, que apoya el hecho de que la gente con problemas emocionales tiene alteraciones en el sistema nervioso central que la predisponen a desordenes conductuales.

El último tipo de investigaciones orientadas biológicamente acerca de los problemas emocionales enfatiza la importancia del desarrollo, es decir, las deficiencias o retrasos en el desarrollo temprano causan irregularidades conductuales durante todo el desarrollo posterior de la personalidad.

En cuanto a su relación con la Educación, el modelo biológico no atribuye gran importancia a los eventos escolares, ya que los problemas emocionales son disfunciones físicas y

no dependen de factores psicosociales del medio ambiente. En consecuencia, las experiencias escolares tienen poco o nada que ver con el desarrollo de problemas emocionales.

No sólo eso, sino que las bases psicológicas de los problemas emocionales quedan fuera de la esfera del maestro; su rol se reduce a ayudar al paciente a ajustarse a sus condiciones. Es así, que las escuelas se desentienden casi totalmente del aspecto emocional del niño ya que, para este modelo, el aspecto educativo no es el responsable de los desajustes emocionales en los alumnos.

La escuela se convierte en agente segregador, ya que es mejor que un niño con problemas emocionales no participe en un grupo normal porque es considerado como anormal o incapaz, no puede tener las mismas expectativas que los otros niños, así que es mejor "alejarse".

Y como el problema emocional emana del interior del niño no se puede hacer nada en el medio ambiente escolar.

b. El modelo psicoanalítico.

Las teorías asociadas con la escuela psicoanalítica de pensamiento sostienen que la problemática emocional y conductual es un tipo de enfermedad o trastorno mental. Es decir, es un síntoma de un conflicto inconsciente del cual el niño no toma conciencia. De acuerdo con el Psicoanálisis, las características de la personalidad se determinaron en los

primeros 5 ó 6 años de la niñez temprana, esto significa que la patología del niño se desarrolló antes de que ingresase a la escuela.

La frustración, la ansiedad y los conflictos que el niño presenta son el resultado de la interacción de las instancias del aparato psíquico (yo, ello, super-yo), y los mecanismos de defensa son el medio por el cual el sujeto evita que estos conflictos emerjan a la consciencia.

El tratamiento que el psicoanálisis propone es ayudar al niño a través de entrevistas periódicas donde él habla y actúa libremente, sin inhibiciones y con toda la permisividad por parte del psicoanalista, hasta que el niño logre entender los sentimientos subyacentes que controlan su conducta.

De este modo, se ayuda al niño a que acepte sus propias emociones por negativas que estas sean sin vergüenza ni culpa. En la medida en que el niño las acepte y las comprenda, su ansiedad disminuye y por lo tanto sus síntomas patológicos también.

Algunas ideas básicas para padres y maestros que siguen este modelo podrían ser:

1. Puesto que el niño no puede controlar conscientemente sus impulsos ni su conducta descriptiva, no debe castigarsele

2. La hostilidad del niño hacia los padres o hacia el maestro no debe tomarse como un insulto personal ya que puede emanar de distintos motivos, esto es, no quiere decir neces-

riamente que al niño le cae mal el maestro o que odia a su padre.

3. Debe procurarse que el ambiente del niño no sea represivo. Es decir, que no se le señale y regañe constantemente, que si bien en casa o en el salón de clases las reglas de disciplina queden claras, haya hacia el niño una mayor tolerancia, un mayor humanismo hacia el pequeño que está respondiendo a conflictos internos.

La desventaja de este tratamiento es que es costoso y los resultados se pueden ver, pero a largo plazo, además de que sólo puede ser dirigido por personal especializado y altamente capacitado.

En cuanto a su impacto en la Educación, hay una contribución muy importante, que involucra la noción de que las características de la personalidad son en su mayor parte determinadas por los eventos de la infancia temprana. Es decir, los desordenes o problemas emocionales están enraizados en las relaciones familiares defectuosas y, según esta postura, tienen poco o nada que ver con los eventos escolares.

Los problemas manifestados en la escuela, son causados por problemas emocionales que ya existen dentro del niño. Por lo tanto, las estrategias utilizadas para el tratamiento, se enfocan en el niño y su familia más que en el medio ambiente escolar.

Otra influencia importante para la educación, es la premisa de que las conductas inadecuadas o anormales son síntomas de conflictos inconscientes, esto sugiere que, los niños no son conscientes de su conducta y que por lo tanto, tampoco pueden controlarla.

c. El modelo conductista.

Esta perspectiva enfatiza que el comportamiento del niño es resultado de las interacciones que tiene con su medioambiente. A diferencia de la teoría psicoanalítica, este enfoque sostiene que los problemas o conflictos emocionales no se deben a "motivos inconscientes" u "ocultos", sino que son consecuencia de un mal aprendizaje. Los conductistas rechazan que las perturbaciones emocionales sean "enfermedades o trastornos mentales", para ellos la ocurrencia de estos problemas emocionales se debe a inadecuadas relaciones entre el niño y el medio que le rodea. En la terminología conductista los problemas emocionales no se denominan "trastorno mental", sino conductas desadaptadas.

Esta aproximación representa una tentativa para hacer a la psicología más científica, es decir, la conducta humana puede ser explicada con principios científicos derivados de investigación empírica. Su premisa básica es que la conducta humana es aprendida.

A partir de estos conceptos, se desprende el tipo de tratamiento que un terapeuta conductista seguiría, para corregir este mal aprendizaje. Él trataría el problema emocio-

nal en si, procurando identificar los factores medioambientales que lo están motivando y manteniendo. Por ejemplo si un niño hace muchos berrinches, este terapeuta diría que es porque la madre lo premia poniendole atención o "apapachándolo" cuando esta conducta se presenta, y como este tipo de acciones de la madre son agradables para el niño, hacen que los berrinches persistan. O sea, la madre sin querer estaría fomentando la ocurrencia de estos; por ello la manera de evitar esta conducta desagradable es que la madre le de atención al niño, o se porte cariñosa, cuando el niño presente otro tipo de conductas más adecuadas que la de hacer berrinches. Al proceder así, la madre estaría premiando los comportamientos adecuados del niño e ignorando las conductas inadecuadas e indeseables.

La forma de tratamiento de este enfoque es muy distinta de la de los enfoques anteriores, ya que no hay la presencia de fármacos, ni largas entrevistas con el niño tratando de encontrar los "motivos inconscientes" de su conducta.

Los pasos de este tratamiento serían: describir la conducta problema en términos operacionales y precisos, tratar de identificar los eventos medioambientales que la están provocando e intervenir para modificar dichos eventos.

La terapia conductual es efectiva para algunos problemas emocionales, sin embargo, se le ha criticado por ser excesivamente simplista, ya que no toma en cuenta las experiencias subjetivas como el odio, la desesperanza, el amor, los sentimientos o motivaciones internas.

Algunos consejos prácticos derivados de esta perspectiva teórica serían:

1. Retener un premio cuando el niño presenta una conducta inadaptada.

2. Premiar conductas adecuadas o positivas.

3. Manipular el medioambiente para eliminar las condiciones que pueden de alguna manera estar fortaleciendo la conducta inadaptada del niño.

4. Ser un modelo para el niño. Es decir, que si la conducta del niño es resultado de lo que aprende a través de modelos que observa, hay que tratar de que imite conductas sociales apropiadas.

e. El modelo fenomenológico.

Este modelo le da importancia al "fenómeno" del campo experiencial como determinante de la conducta. Es decir, esta perspectiva comparte con el modelo conductista recalcar la importancia del medioambiente, pero no restringe su atención a las relaciones inmediatas entre los eventos que ocurren y la conducta, sino que tiene un punto de vista más global del medioambiente, ya que lo toma como la suma total de todos los eventos que dan forma a la conducta humana. Esos eventos son tanto los previos al nacimiento y formación de la personalidad, como las situaciones inmediatas.

La aproximación fenomenológica considera al fenómeno como todo lo que se encuentra inmediatamente en la percepción. Esta perspectiva podemos describirla como un conglomerado de

teorías que reflejan una filosofía general del hombre, más bien que una estructura teórica de principios conductuales.

Un principio fundamental de esta teoría es el de "self", concepto ampliamente trabajado por Carl Rogers y A. Maslow.

Estos teóricos enfocan a la conducta humana a través del desarrollo del "self-concept", concepto de sí mismo, autoconcepto; Rogers mantiene que cada individuo es una entidad independiente con una identidad única.

El auto-concepto de cada individuo va a determinar la manera en que cada quien ve o percibe la realidad. Por lo tanto, la realidad como un absoluto no existe. Las percepciones de cada individuo son únicas porque todas las experiencias son filtradas a través de su "self", o a través de él o ella mismos. Las reacciones hacia la realidad son siempre consistentes con el concepto de sí mismo.

Desde esta perspectiva, la conducta no puede ser entendida sólo por examinar los eventos observables. Una interacción tan sencilla o simple como el hecho de que un maestro alabe o felicite a un niño puede producir resultados muy variados dependiendo de la percepción que el niño tenga de este suceso. Para un niño puede resultar gratificante pero para otro puede resultar hipócrita o insultante. Es así, como la conducta y las percepciones están determinadas por el auto-concepto.

Para el desarrollo del auto-concepto es importante el juicio que los otros tengan de uno mismo. El niño interna-

liza los valores que los demás tengan de él cuando está creciendo. En consecuencia, para el sano desarrollo del concepto de sí mismo es esencial recibir y oír sentimientos y emociones positivas de los otros.

Otro aspecto importante de esta perspectiva teórica es el desarrollo del potencial humano, visto como racional, cooperador y constructivo. Así, las conductas tales como agresión, crueldad y otras conductas antisociales indican la distorsión de la naturaleza positiva del individuo, estas conductas desaparecen cuando el individuo redirige y reestructura su camino hacia la auto-actualización.

Los problemas emocionales y las psicopatologías no son vistas como anormalidades, sino como una reacción a la obstrucción de las necesidades humanas para la actualización. Los sentimientos, emociones, pensamientos y hechos que son incongruentes con la auto-actualización generan ansiedad.

En cuanto al tratamiento, se utiliza la terapia "centrada en el cliente" o terapia "no directiva", que lleva al individuo a expresarse abiertamente de sí mismo sin temor de ser rechazado o censurado. Virginia M. Axline (1974), ha utilizado estos principios en lo que ha denominado terapia de juego, obteniendo buenos resultados.

En cuanto a su relación con la educación, apoya el hecho de proveer un medioambiente cálido y de aceptación para lograr el desarrollo adecuado del auto-concepto. Se sugiere no tomar la conducta disruptiva del niño como un insulto sino

tratar bien al niño sin rechazarlo ni censurarlo.

En esta aproximación la modelación es un método eficaz para enseñar, casi siempre. los niños aprenden más de lo que el maestro hace que de lo que dice. Esto es muy importante, ya que las escuelas no sólo transmiten conocimientos, sino actitudes y valores. Por lo tanto, es recomendable darse cuenta de cuáles son las actitudes y valores que se están enseñando realmente y ver si son las que se quieren o deben enseñar.

Este enfoque concibe a la enseñanza como una "relación interpersonal facilitante", en la que el maestro es el facilitador que cumple con tres actitudes:

- a. comprensión empática
- b. respeto, consideración, estima o confianza.
- c. realismo, genuinidad o congruencia.

Todo esto sin descuidar ni restar importancia al desarrollo cognoscitivo o intelectual, al mismo tiempo que se fomenta el afectivo o emocional. Lo que el maestro debe considerar es que no lo sabe todo ni pretende saberlo, admite que comete errores, escucha y comprende al alumno sin evaluarlo y elabora contratos en los que él mismo participa con sus alumnos.

Un gran aporte de este enfoque a la educación, es que considera que su objetivo debería ser el desarrollo de perso-

nas en funcionamiento pleno, realizadas en si mismas. Esto requiere que la educación se concentre no tan sólo en datos, información y conocimientos; sino que vaya más allá preocupándose por el desarrollo de cualidades afectivas, emocionales y por las relaciones interpersonales de los individuos, es decir, ir hacia la educación de la persona como un todo integral.

Otra aportación es la de respetar el ritmo propio de aprendizaje de cada individuo, considerando que la motivación es una característica normal, natural de los seres humanos (si es que no ha sido suprimida o destruida por el mal trato).

e. El modelo sociológico o ecológico.

Esta aproximación no enfatiza al individuo y tiene que ver más con las fuerzas sociales que actúan sobre nosotros que con características individuales. Esta es una teoría que surge de otra disciplina, la sociología, que es el estudio sistemático de la conducta colectiva del ser humano, el desarrollo, la estructura y la interacción de grupos humanos.

Una teoría representativa de este modelo es la teoría de Harry Stack Sullivan (1953), que plantea que las relaciones interpersonales determinan el desarrollo de la personalidad. Desde la primera infancia, los padres están comprometidos con la socialización del niño y repetidamente le comunican las expectativas de la sociedad con respecto a su conducta. El auto-concepto del niño se desarrolla a partir de esta comuni-

cación, en otras palabras, el niño internaliza los puntos de vista y las percepciones que otros tienen de él.

Sin una comunicación abierta y el conocimiento de los roles sociales el individuo no tendrá relaciones interpersonales saludables, estos procesos involucran la complementación recíproca de necesidades.

El modelo sociológico ha tenido un impacto considerable en la educación, en primer lugar ha causado revuelo en el área de la educación especial con relación a la legitimidad de la clasificación de incapacidades, ya que se pronunciaron en contra de la estigmatización de los niños, enfatizando su integración a salones de clase regulares y con niños normales, a pesar de su incapacidad.

La segunda área de influencia, en la educación, ha sido la diferencia entre los conceptos de desviación e incapacidad. Ya que algunos niños eran considerados incapaces cuando en realidad sólo presentan una conducta desviada o diferente de la norma tradicional.

El tercer punto involucra el énfasis marcado sobre el medio social como una variable que ayuda al niño a desarrollarse y aprender. Desde esta perspectiva las reacciones emocionales de los niños no pueden estar separadas del gran cúmulo de eventos medioambientales. Este aspecto es compartido con el modelo conductista de alguna manera y con los de la corriente fenomenológica.

De estas cinco alternativas teóricas se derivan principios prácticos que son útiles para los educadores dentro y fuera del salón de clase. Existen diferencias en cuanto a duración, costo y facilidad de aplicación y es por ello que es importante considerarlas dentro de los programas curriculares de las escuelas formadoras de maestros no sólo como parte de una materia a estudiar, sino utilizándolos para el proceso de enseñanza de ellos mismos. Precisamente estas alternativas teóricas, son eso, alternativas de las cuáles se tomará la más adecuada para cada caso en particular.

## CONCLUSION

## CONCLUSION

Hemos visto como las Dificultades en el aprendizaje son un fenómeno multicausal que se interrelaciona con otros trastornos presentándose en una población heterogénea. Por lo que el escolar con dificultades en el aprendizaje tiene afectadas varias áreas de la conducta.

No podemos perder de vista, que las Dificultades en el aprendizaje y los Problemas emocionales se encuentran íntimamente relacionados, interactuando en la problemática integral del niño. Es así que, los Problemas emocionales son causa de Dificultades en el aprendizaje y las Dificultades en el aprendizaje son causa de Problemas emocionales. Estos dos fenómenos van de la mano, y nos llevan a considerar la necesidad de buscar una formación más integral, globalizadora, sin por eso ser somera, que nos permita trascender la mera terapia educativa y abordar el problema emocional-afectivo de manera concomitante.

En el ambiente escolar nos encontramos niños que presentan esta problemática interrelacionada, el aspecto afectivo y el aspecto académico se encuentran afectados, es aquí, donde la Escuela debiera realizar no sólo actividades educativas, sino funciones orientadoras, profilácticas y terapéuticas.

Para que en la escuela se puedan ejercer estas funciones, es indispensable que los educadores sean formados, al menos, con las cinco aproximaciones que se trabajan en el

tercer capítulo. De estas perspectivas teóricas se derivan sugerencias prácticas que pueden llevarse a cabo; también se ve claramente la aportación que estas aproximaciones dan a la educación en general.

Del modelo Biológico, obtenemos muy poco, ya que para este, el aspecto educativo no es el responsable de los desajustes emocionales en los alumnos, además de que los considera anormales e incapaces de participar en un grupo "normal". Sin embargo, nos señala la necesidad de practicar un minucioso examen médico antes de la valoración psicológica.

La aproximación psicoanalítica a pesar de proponer un tratamiento largo y costoso, ofrece algunas ideas básicas como: No castigar al niño, no tomar la hostilidad del niño como un insulto personal (ya que él no es consciente de su conducta), y procurar un ambiente tolerante aunque con reglas de disciplina bien claras. Este modelo contribuye claramente a la educación, con la noción de que las características de la personalidad se determinan en la infancia temprana. Por lo que el tratamiento se enfocará al niño y a su familia.

Los conductistas aportan a la educación el hecho de considerar que la conducta del sujeto es resultado de las interacciones de este con su medioambiente. Este modelo sugiere: retener premios cuando se presentan conductas desadaptadas, premiar o reforzar conductas adecuadas, eliminar condiciones medioambientales que provoquen o refuercen conductas

desadaptadas, y modelarle conductas sociales apropiadas.

El modelo fenomenológico propone que el objetivo de la educación debiera ser el de desarrollar personas que logren su realización, a través del aprendizaje de conocimientos, pero no sólo eso, también de la formación de cualidades afectivas y emocionales, es decir, ve a la persona como un todo integral. Sugiere respetar y considerar el ritmo de aprendizaje de cada persona, propiciar un ambiente educativo de aceptación, sinceridad y respeto.

Los teóricos del modelo sociológico enfatizan las fuerzas e influencias que tiene el medioambiente sobre el individuo. Es por esto, que las relaciones interpersonales determinan en gran medida al individuo, integrandolo a grupos de niños "normales" en condiciones iguales. Además de utilizar el término "diferente" en lugar del término "incapáz".

Propone dar al niño un medioambiente favorable y de aceptación.

Claro que junto con el trabajo que el maestro logre realizar en el salón de clase, debe estar el trabajo del psicólogo, en el que se debe incluir:

a. Terapia educacional, que incide en los aspectos meramente académicos.

b. Terapia emocional-afectiva, que incide en los aspectos del desarrollo de la personalidad del niño.

c. Terapia familiar, que incide en la relación del niño con sus padres, de los padres mismos y de los otros miembros

que viven en la misma casa.

d. Terapia en la relación maestro-alumno, que va a incidir en la relación que se establece en el salón de clase.

e. Terapia en la relación escuela-familia, que incide en estos dos ámbitos en los que el niño está interactuando y relacionándose.

f. Terapia grupal, que incide en la relación del alumno afectado con sus demás compañeros de clase.

Claro que estos diversos tipos de terapia se aplicarán según el caso, es decir, dependiendo de las áreas que se encuentren involucradas en la problemática del niño.

Algo que no se debe pasar por alto, es que estamos trabajando con el niño, y que éste está interrelacionado con su familia y que forma parte de la diada maestro-alumno. No podemos incidir de manera "reduccionista" en sólo una de las partes de esta interrelación.

No existe el problema del niño "tonto", existe el binomio docente-alumno, y con él es con el que debemos trabajar. Tomemos conciencia de que estamos frente a una intrincada red de relaciones, sobre la que debemos actuar con una formación integradora.

La participación del docente en todas las situaciones en que un niño encuentra dificultad para el aprendizaje, su actitud hacia el alumno, su influencia en él y su propia formación son aspectos que no debemos olvidar al atender a un niño con dificultades en el aprendizaje.

"Por lo tanto dejemos establecido que en todo aprendizaje hay una relación docente-alumno, alumno-docente, que influye positiva o negativamente en la superación de una conducta de aprendizaje difícil. No hay niño difícil o fácil para aprender; hay un binomio: un docente a quien resulta posible o imposible enseñar a cierto niño al que se le hace posible o imposible aprender..." (Chiaradia,1978).

El psicólogo debe ver en su acción terapéutica no sólo el aspecto técnico de elegir la mejor, sino también la relación humana que va a establecer con el niño, basandola en la autenticidad del contacto directo y personal para encontrarse frente a frente como dos seres humanos.

Con la acción terapéutica demos al niño la oportunidad de revalorar su ser, de desarrollarlo íntegramente y de ser un ser humano que viva en libertad, más plenamente. Si otros no le han dado esta oportunidad, vamos a dársela nosotros, tengamos con él un contacto íntimo auténtico basado en la aceptación, creyendo que el niño es un ser humano único e individual, con carencias y limitaciones pero también con una serie de posibilidades, que desarrolladas, le permitirán vivir mejor. No prejuzguemos ni juzguemos sus acciones, tratemos de ayudarlo a encontrar el mejor camino para su desarrollo.

Por último, no seamos psicólogos apáticos o desconectados de la realidad, ¿quién va a iniciar este necesario cambio?, los educadores, los pedagogos, los psicólogos y todos aquellos seres humanos comprometidos con la educación y con

ellos mismos. Todos los seres humanos que están dispuestos a entablar mejores y más fructíferas relaciones interpersonales. Los que están dispuestos a amarse a ellos mismos y a los demás.



## BIBLIOGRAFIA

ACKERMAN, Nathan W. (1982). Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Buenos Aires: Horme.

BIEHLER. (1983). Introducción al Desarrollo del niño. México: Diana.

BIMA Y SCHIAVONI. (1984). El mito de la dislexia. México: ed. Prisma.(colección psicopedagógica).

BRICKLIN, Barry y Pat. (1975). Causas Psicológicas del bajo rendimiento escolar. México: Pax-México.

CARRASCO, J.B. (1976). La Recuperación educativa. Madrid: Anaya/2.

CID GONZALEZ, S. (1980). Efecto de los problemas emocionales en niños de bajo rendimiento escolar y C. I. normal. México: Tesis, UNAM. Facultad de Psicología.

CHIARADIA y TURNER. (1978). Los trastornos del aprendizaje. Buenos Aires: Paidós. (colección psicopedagógica).

DIAZ MARROQUIN, N. et al. (1986). Establecimiento de habilidades precurrentes para la lecto-escritura en preescolares con desventaja cultural. México: UNAM. Coordinación de prácticas. Facultad de Psicología.

GODINEZ, L. et al. (1988). Percepción del ambiente familiar en los niños de primaria con C.I.normal y que presentan bajo rendimiento. México: Tesis, UNAM. Facultad de Psicología.

GOTTLIEB, et al. (1986). Sociometric Status and Solitary Play of Learning Disabled Boys and Girls. Journal of Learning Disabilities. Vol. 19. No. 10. pp. 619-622.

HALLAHAN, D. y KAUFFMAN, J. (1978). Exceptional Children. New Jersey: Prentice Hall, Inc.

HALLAHAN, D. y KAUFFMAN, J. (1985). Las Dificultades en el aprendizaje. Madrid: Anaya/2.

HEILIGER, Anita. (1982). La angustia y el miedo en el niño. México: Roca Pedagógica.

LURCAT, Liliane. (1979). El Fracaso y el desinterés escolar en la escuela primaria. Barcelona:Gedisa.

McCONAUGHY, Stephanie. (1986). Social competence and Behavioral problems of learning disabled Boys aged 12-16. Journal of Learning Disabilities. Vol 19. No. 2, pp.101-106.

McCONAUGHY and RITTER. (1986). Social competence and Behavioral problems of learning disabled Boys aged 6-11. Journal of Learning Disabilities. Vol 19. No. 1, pp. 39-45.

- MYERS y HAMMILL. (1982). Métodos para educar niños con dificultades en el aprendizaje: métodos para su educación. México: Limusa.
- MYKLEBUST H. R. (1972). Trastornos del aprendizaje. Barcelona: ed. Científico-Médica.
- NAGERA, H. (1972). Educación y Desarrollo emocional del niño. México: Prensa Médica Mexicana.
- NEWCOMER, Phyllis L. (1980). Understanding and Teaching emotionally disturbed Children. Boston, USA: Allyn and Bacon, Inc. pp. 23-57.
- NIETO, M. (1985). El niño disléxico. México: Prensa Médica Mexicana.
- PALACIOS, J. (1984). La cuestión escolar, críticas y alternativas. (6a. ed). Barcelona: Laia. p.26.
- PARENT, Paule. y GONNET, C. (1978). Escolares con Problemas. Barcelona: Planeta/PAIDEIA.
- PATTERSON, C.H. (1977). Bases para una teoría de la enseñanza y psicología de la educación. México: ed. el Manual moderno.
- RAMIREZ. A. y DIAZ. M. (1985). Importancia de las terapias emocionales como apoyo en la resolución de problemas en la educación escolar: tres alternativas de tratamiento. Méxi-

co: Tesis, UNAM. Facultad de Psicología.

ROGERS y SAKLOFSKE. (1985). Self-Concepts, Locus of control and Performance Expectations of Learning Disabled Children. Journal of Learning Disabilities. Vol.18. No.5. pp. 273-277.

SANCHEZ CEREZO. S. (comp.). (1986). Enciclopedia de la Educación preescolar. Madrid: Santillana.

SATIR, V. (1981). En contacto íntimo. México: ed. Concepto.

SEVE, L, VERRET, M. et al. (1979). El fracaso escolar. México: ediciones de cultura popular.

STROM. (comp.). (1978). La educación y la personalidad del niño. Buenos Aires: Paidós.

TARNOPOL, Lester. (1983). Dificultades para el aprendizaje. México: Prensa Médica Mexicana.

VALETT, R. (1980). Tratamiento de los problemas de aprendizaje. Madrid: Cíncel-Kapelusz.